



EL CENCERRO

Cencerrada 109

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1899

¡AL AGUA, PATOS!

—¿Ha visto osté, nostramo, la gente que se larga ahora de los Madriles? ¿Yo creo que van juyendo de la quema!

—No seas bobalicón; es que han empezado las *imperiosas vacaciones del verano*, y todo el mundo corre á remojarse la pluma.

—¡Carape! ¡Güenas van á quedar las aguas del mar después que se bañe toa esa patulea!

—Pues mira, ya que hablamos de ese

asunto, voy á darte un consejo. Tú, hijo mío, trabajas mucho con la cabeza, y aún más con los pies, y como un cuerpo que está en continua actividad tiene que desgastarse y perder sus condiciones, me parece oportuno que cojas el tren botijo y vayas tú también á remojarte, para lo cual te concedo un mes de licencia.

—Paece mentira, nostramo, que sabiendo osté el horror que á mí me causa el agua, me aconseje osté ahora que vaya á meterme en ella de cabeza. ¡Nunca peluca!

—¡Pero, hombre, siquiera por cuestión de higiene!

—Ni por ingiene ni por ná. ¿No ha oído osté decir que *es ya viejo Pedro para cabrero*, y que *de cuarenta á arriba no te mojes la barriga*? Yo aceptaré la licencia que osté me concede pa recorrer las costas, pero será sólo con el propósito de sorprender en paños menores á los camaleones pulíticos que van á dejarse allí toa la inmundicia que cogieron aquí, y presentarlos luego en cueros vivos en EL CENCERRO.

—No me parece mal la idea, pero ya que estés allí debías aprovechar la ocasión para remojarte un poco.

—A mí me basta, nostramo, con remojarme por dentro. Si la mar fuera de peleón, asegure osté que me bañaría yo hasta en el invierno. ¡Pero con agua!... ¡Y con agua salá!... ¡Quite osté de ahí!...

—Sea como quiera, yo no puedo consentir que tú estés hecho un marrano, y si no quieres por buenas, yo haré que tomes siquiera un baño á la fuerza.

—Eso sería una hazaña digna del general cristiano. ¿Desde cuándo está osté en contra de los derechos endividuales?

—Por encima de todos los derechos está la salud pública. Figúrate tú que por falta de limpieza te acomete una fiebre tifoidea y me infestas la celda. ¿Te parece á ti que debo yo resignarme á ser víctima de tu cochinería?...

—Güeno. No quiero que diga osté que por mí le ocurre na; pero como yo creo que lo mismo pue uno bañarse en agua que en vino, haré que la Geroma eche hoy un par de pellejos en una bañera, y allí me zambulliré.

—¡Jesucristo!

—Y si después de too no dejo seca la bañera, ya tendré mostagán para unos días con lo que me quede.

—¡Pero qué guarro eres, hijo mío!

Puesto que hay que mojarse
la pluma este año,
hagámonos dos cruces
y ¡al agua, patos!



Viendo nadar á unas chicas
se encuentra el padre Mateo,
siguiéndolas con la lente
en todos sus movimientos;
su faz se anima en seguida
cuando sorprende un secreto,
y luego se le subleva
la borla del solideo.

**¡Recoja usted la guita,
que viene un jesuita!**

Los individuos de la Compañía de Jesús, de quienes estamos hoy tan socorridos, no sólo llevan la perturbación á los pueblos y á las familias, sino que convierten en sustancia propia todo lo que pueden.

Familias poderosas se han visto reducidas á la miseria por hacer caso de sus consejos, mientras la Compañía se ha alzado con todos sus bienes.

¡Ay del que no aplasta la cabeza á la

serpiente negra cuando ve que ésta se le aproxima!

Todo ciudadano debe dar la voz de alarma á su vecino cuando vea aparecer un grajo de esos, diciendo:

*¡Recoja usted la guita,
que viene un jesuita!*



Me agrada del cañón
el fiero retumbar,
y ver junto á mis botas
las bombas estallar.

Según la última estadística que se ha dado á luz, hay en España:

91.227 mendigos.

48.398 curas y frailes.

28.549 monjas.

97.757 empleados públicos.

64.000 pensionistas, y

6.104.470 individuos que no saben leer ni escribir.

Ahora digan ustedes si con tales elementos podemos tener aquí otros gobernantes que Sagasta y el general cristiano.

De fijo que nunca habrá
salvación para nosotros
hasta que con gran estrépito
retumbe aquí el trueno gordo.

El gobierno conservador, con vistas al carlismo, que hoy nos embrolla y aniquila, está próximo á desaparecer, por ser

camino que no va á ninguna parte, como no sea al precipicio con todo lo existente.

Y para colmo de felicidad, se da por seguro que nadie sustituirá á esta gente en el poder más que Sagasta.

¡Horror de los horrores! ¡Don Opas otra vez en el poder!... ¿Pues qué va á ser de nosotros, caballeros?...

Sagasta como hombre público sólo merece que cada español le arroje un salivazo y una piedra.

Y con todo y con eso
es una cosa cierta
que no podrá pagar
las que nos tiene hechas.



—A los pies de usted, doña Eduvigis.

—Beso á usted la mano, don Burgundófero.

—¿Ha traído usted las niñas á tomar leche?

—Sí, señor. Un amigo del general cristiano nos ha dicho que tomando la leche en esta casa, que es de los padres jesuitas, encuentran novio las niñas inmediatamente.

—Entonces... si andan los jesuitas por medio, no hay más que hablar.

El gobierno francés ha expulsado de aquel país al marqués de Cerralbo, agente de don Carlos.

Bien podía hacer otro tanto el gobierno español con las piaras de frailes y jesuitas que trabajan aquí en favor de Carlos Chapa.



CON LA MÚSICA A OTRA PARTE.

Como ya se hace el calor
casi casi insoportable
y síntomas de tormenta
se notan por todas partes,
dice el gobierno cristiano
á nuestros representantes
en las Cortes, que se vayan
con la música á otra parte.

La discusión se envenena,
la sangre en las venas arde,
y siguiendo así más tiempo
resultarían probables
varios casos de hidrofobia
carcundo-ministeriales;
y como por otro lado
á nadie puede ocultarse
que han ido á la alcantarilla
de Villaverde los planes,
dice el hermano Silvela
á nuestros representantes:
—¡Eal largo, caballeros,
con la música á otra parte.

Y es que el gobierno cristiano

que nuestras delicias hace
regenerarnos pretende.
sin el auxilio de nadie,
pues le basta para el caso
con las monjas y los frailes
que tenemos, á Dios gracias,
en todas nuestras ciudades,
porque á fuerza de rezar
juzga el general probable
que santa Rita divina
nos haga el milagro grande
de darnos lo que nos falta
para que la suerte cambie;
mas si la santa gloriosa
no hace caso de los frailes
y siguen nuestras desdichas
y nos agobian los males,
dirá entonces el gobierno
que los ruegos son en balde,
aunque seguirá chupando
con decisión y coraje,
hasta que se vayan todos
con la música á otra parte.



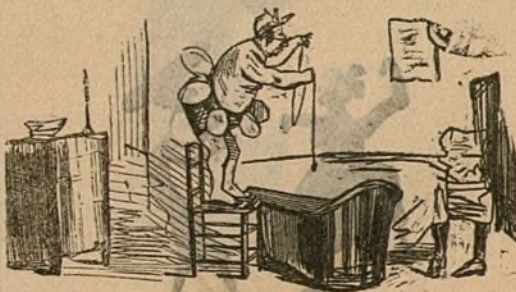
Carta de Fray Liberto á la hermana del general cristiano.

Mu señora mía: No pue osté desfigurarse la irritación que me produjo la noticia de que se hallaba osté condená á implorar la caridá pública pa no estirar la pata por falta de comestibles, á pesar de ser hermana de too un general cristiano. Cuando vi que un periódico abrió una suscripción á favor de osté, tuve intenciones de vender la bota y el rosario y enviarle á osté su importe; pero nostramo me dijo que no me precipitara, porque tal vez cambiase la situación de osté de un momento á otro, por no ser posible que un general que regala espás á la Virgen y se baila unas peteneras que le cuestan un sentío, dejara perecer de hambre á una hermana suya, por más que se lo aconsejaran así toos los jesuitas del mundo.

Y en efeuto: la carta que osté ha dirigió á *El País* renunciando la suscripción con que quería aliviar sus desventuras, vino á quitarme un gran peso de encima y á dar la razón á nostramo. Osté dice que no necesita na, porque su hermano atendió siempre á toas sus necesidaes, y esto devuelve la tranquilidad á mi cuerpo, porque crea osté que desde que me dieron la noticia tenía el estógamo como si me hubiera atizao un gomitivo. Lo que no me explico es cómo han podío las gentes inventar lo de la caridad pública y lo de

los cascahués, siendo así que osté ha vivío siempre de las atenciones fraternales. Cuando osté lo dice, será verdá, y no he de meterme yo en libros de caballería. Mi objeto al endosarle esta carta no es otro que el de ofrecerme á osté por si acaso me necesita, pues bien pue suceder que se haiga osté visto obligá á escribir esa carta por el buen nombre de la familia. Si es así, cuente osté á cualquier hora con un rincón en la celda de este lego y con el importe de un cuartillo de vino que diariamente se quitará de su bebía su afectísimo seguro servidor

FRAY LIBERTO.



El general cristiano
quiere bañarse
y toma sus medidas
para no ahogarse.

En Bilbao y sus inmediaciones hay diez conventos de frailes y jesuitas y veinte de monjas. Casi todos ellos tienen conventos propios y capillas sumamente lujosas.

Suponemos que los infinitos obreros que sudan el quilo en aquella región, tendrán los ojos fijos en las moradas de aquellos zánganos y acaso vayan algún día á que les expliquen el problema que ellos han resuelto de vivir sin trabajar.

Y será cosa de ver
cómo el padre Fray Benito
y la hermana sor Inés
les dan rienda á sus tobillos.

Los prisioneros españoles que tenemos en Filipinas siguen en poder de los tagalos, porque ni el gobierno de Sagasta ni el que hoy tenemos juzgaron decoroso ponerse á tratar con Aguinaldo.

¡Valientes escrúpulos! Los que doblaron cien veces su espinazo ante la brutalidad de los *yankis*, no debían sentirse humillados por tener que tratar con un hombre que ha sabido vencer á aquéllos varias veces luchando por la independencia de su patria.

Pero hablar de patriotismo á aquellos que no lo sienten, es lo mismo que si un calvo se encuentra en la calle un peine.



Me tienes hechizado
con tus ojirris,
y si tú me quisieras...
¡Alza, pilili!

Los habitantes de Vitoria tienen un alcalde que no se lo merecen.

El otro día se puso la monterilla de medio lado y dijo para su capa: ¿qué haré yo hoy en obsequio de la moral pública?

Y determinó publicar un bando prohibiendo á sus subordinados *bailar de noche*.

Porque en concepto del expresado monterilla, como de noche son pardos todos los gatos, la moral pública sufre con el baile rudos ataques.

Opinión con que no debe estar confor-

me el general cristiano, que precisamente hace de noche sus cabriolas.

Mas sea como quiera, es lo cierto que con la prohibición han entrado en ganas de cabritearse de noche casi todos los habitantes de Vitoria, y ya ha habido carreras y palos con tal motivo.

Milagro será que al fin
en aquella culta villa
no tenga que bailar alguien
sin querer, de coronilla.

Los habitantes de Pruna están alarmados por no tener quien les diga misa, ni quien los case, ni quien los entierre, por habérseles inutilizado el *pater* que tienen para esos casos.

¿Que qué le ha sucedido?... Pus que parece que ha empezado á hincharse por donde menos debía, y con tal motivo no puede dar un paso.

Y es lo que dirá

la opinión unánime:

¿De qué sirve un cura

que ha empezado á hincharse

y se halla, por lo tanto,

fuera de combate?...



*El mal que hacemos en cabeza ajena,
refluye en nuestro mal, por carambola.*

Vino á Madrid un gitano

por ver al señor Mateo,

y cuando lo consiguió

exclamó frunciendo el ceño:

—¡No hay un *penco* más tunante
bajo la capa del cielo!



CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Quisiera yo ser un médico
de mucho renombre y fama,
solo por tener el gusto
de geringar á Sagasta.

Una hermosa escarapela
he conseguido adquirir,
pa que la luzca la Niña
por las calles de Madrid.

Ayer me encontré un frailuco
que iba hacia el tren muy ligero;
le pregunté á dónde iba,
y me contestó: ¡Al infierno!

Cuando termine el sainete
que estamos representando,
veréis un cero á la izquierda
en el general cristiano.

La espada de Polavieja,
cantaba un aragonés,
ha de ir á parar al río
ó poco hemos de poder.

¿Sabe osté, nostramo, á dónde han ido
á parar los tribunales de honor?

—¿Por qué lo preguntas, Liberto?

—Porque me acuerdo de ellos siempre

que en el Senao ó en el Congreso le dan
una arremetía al hermanito Primo de Ri-
vera.

—Se trata de un príncipe de la milicia,
según dice Martínez Campos.

—¿Y pa esa gente no hay tribunales de
honor?...

—Se conoce que no los hay, cuando no
han empezado á funcionar.

—¡Ay, nostramo! ¡Decidamente me
voy á ir á vivir con los marroquines!



Los tahoneros de Madrid han empeza-
do á vender á 50 céntimos el kilo de pan,
porque así les conviene.

Veremos para cuándo guarda la peluca
el señor Alcalde.

Porque si ahora no se la pone de medio
lado para meter en cintura á esa gente,
ya puede tirarla á la alcantarilla.

Ya empiezan los carcas

á enseñar las uñas,

y dicen que en breve

harán de las suyas;

más yo me figuro

que aquesa aventura

costaráles cara

sin disputa alguna,

si no traen las patas

con doble herradura.

Miranda de Ebro 20 de Julio de 1899.

Querido Liberto: El otro día me cogió la humorada de irme á comer á la fonda de Rámila como un simple mortal. Había bastante gente y nos sirvieron bien. Junto á mi había un viejecito que me pareció bastante lenguaraz.

—Diga usted, vecino—le dije por trabar conversación.—¿Cómo se llama el dueño de esta fonda tan hermosa?

—Félix Rámila—me replicó.

—Yo he oído ese nombre y ese apellido, y no recuerdo dónde.

—¿Lee usted EL CENCERRO?

—¡Ah! sí; es verdad. ¿Y usted cree lo que ese periódico dice?...

—Como si lo hubiera visto.

—De modo que don Félix es licenciado de la guardia civil.

—No vistió el uniforme de la benemérita más que una noche.

—¡Carape! Pues fué breve su campaña.

—Breve, pero sustanciosa.

—¿Y es muy antigua la fonda?

—Aún no había casado á sus hijas cuando la hizo.

—¿Heredaría don Félix una buena fortuna?

—Estaba más pobre que una rata antes de meterse á civil.

*El ser civil
es un placer...*

Y se puso mi hombre á cantar.

—En el *Porretal*, según dice EL CENCERRO, hay también un buen edificio.

—Sí señor; ese es de don Jorge. En otro tiempo se repartieron allí el dinero de *Lopencillo* los ladrones de Portilla, y ahora se dice misa en el mismo lugar.

—¡Cuántas vueltas da el mundo!

—Y lo que te rondaré, morena.

—¿Y usted cree que dará algún resultado la campaña de *Fray Cosme* en EL CENCERRO?

—Posible es que no dé ninguno, porque en este país nadie quiere meterse con gente de dinero; pero también es fácil se enzarcen las cosas, y lo que no sucedió antes suceda ahora.

—¿Y del asunto de Fontecha qué opina usted?

—Exactamente igual que del otro. *Siete Sábanas* y compañía lo pueden pasar mal todavía.

—¿Pues sabe usted que está buena en Miranda la moral pública, con toda esa gente que anda suelta?

—¡Ay, sí señor!

Ya la mora! se fué de Grecia...

Y como mi hombre se puso á cantar de nuevo, aproveché la ocasión y salí de la fonda de don Félix.

Siempre tuyo,

FRAY COSME.

PASATIEMPOS.

CHARADITA

Consonante es mi *primera*,
la *dos* por lo mismo pasa,
y el *todo* es una mujer
que se encuentra en ciertas casas.

FUGA DE VOCALES

C.n s. pr.m. Bl.s .n d..
j.g. . l. g.ll.n. c..g.
y l. c.g.. .n l. r.fr..g.
p.r d.nd. m.n.s d.b..

Solución á las anteriores.

A la charada: *Casino*.

A la fuga de vocales:

Viceversa singular
en el mundo es la mujer,
pues cuando se eche á ganar
es cuando se echa á perder.



EL CENCERRO PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país, Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3'50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, *Madera*, 11. bajo